

Capítulo 13:

INTERMEDIO NARRATIVO:  
LA CALABRIA DE LOS FORAJIDOS

Emilio Sola

Colección: E-Libros – La Conjura de Campanella  
Fecha de Publicación: 15/05/2012  
Número de páginas: 5  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## INTERMEDIO NARRATIVO

### LA CALABRIA DE LOS FORAJIDOS

La declaración de Juan Tomás Caccia puede dar pie a abordar otro de los telones de fondo principales de la Conjura de Calabria, el mundo de los forajidos calabreses, en el sentido del echado al monte para evitar la justicia, en el sentido del fuera de ley. Uno de los perfiles cervantinos básicos, el huido de la justicia más por Necesidad y Ocasión o azar nefastos que por otra cosa, y en la base de ese Cervantes veinteañero que huye de Madrid a Italia a su re-encuentro con su tiempo y con la caprichosa Fortuna.

Juan Tomás Caccia era un joven de 25 años, clérigo aunque inculto, bandido de Esquilache y muy dependiente del también bandido Marcoantonio Contestabile, de una de las familias más violentas de Stilo, enfrentada a otra familia de la ciudad, los Carnevale. En 1595 Marcoantonio Contestabile había intentado matar a Gio Paolo Carnevale y desde entonces era un huido de la ley o perseguido de la justicia, un bandido. La familia Contestabile estaba formada por el padre Paolo, la madre Pórfida, y los hijos Giulio, Gerónimo Fabio y Marcoantonio, el más joven de los hermanos, así como Gerónimo de Francesco, casado con la hermana Laudonia. Los Carnevale tenían varias casas en Stilo, la del padre Próspero, en donde vivía con un hermano anciano sacerdote, Gio Francesco, y con el hijo Frabrizio Arciprete; en otra casa vivía su hijo Gio Paolo con su familia y en una tercera otros de sus hijos, uno de ellos médico que luego se trasladaría a Nápoles. Problemas de la administración de la ciudad y la prepotencia de los Contestabile estaban en la base de las enemistades y enfrentamientos, y los Contestabile acusaban a los Carnevale de ser protectores de bandidos y de negocios ilícitos. En el marco de este enfrentamiento, los Carnevale contactaron con Mauricio de Rinaldis, de Guardavalle, un caserío o aldea de Stilo en esos momentos, joven de 27 años de una familia originaria de Stilo, para que su presencia en la ciudad reforzara su facción frente a la de los Contestabile, en un momento en el que se pretendía pacificar a los dos bandos en conflicto.

Los Rinaldi de Stilo, afincados en Guardavalle, eran de la nobleza más ilustre, y todos recordaban a los cuatro hermanos Rinaldi, Patricio, Nicolás Francisco, Ludovico y Antonello, que por sus méritos militares, en la época de Carlos V, añadieron un águila negra a su escudo por merced imperial y podían tratarse como “primos del rey”. En noviembre de 1598, “per certe pugnalate”, con muerte de un pariente y una “donna”,

Mauricio de Rinaldi se había convertido en huído de la justicia, forajido, y con su compañero y cuñado Gio Battista Vitale se habían refugiado en Davoli, en casa del sacerdote Marcoantonio Pitella. Antes de echarse al monte, se puede decir, parece que negoció una “composición” con el capitán de Stilo, pero la cifra de cien ducados exigida debió de parecerle muy alta. Llamado por los Carnevale de Stilo para mostrar fuerza ante la facción contraria, durante el proceso pacificador abierto, en el mes de mayo de 1599 andaba por allí.

Las controversias y enemistades particulares y entre familias, así como los conflictos con la justicia virreinal –con los oficiales de la Audiencia provincial-, eran algo típico de la Calabria de ese momento, y desde 1592 las facciones o bandos urbanos en Catanzaro, Reggio, Cosenza, Ragliano, Casano o Rossano tenían el campo y las ciudades colmadas de forajidos. En Catanzaro, por ejemplo, el enfrentamiento entre los Morano –durante muchos años hegemónicos en la administración local— por un lado y los Pitera y los Spina por otro, necesitaron operaciones de pacificación por parte de la Audiencia de Calabria, y en las elecciones de síndicos municipales –de la Università— de 1598 estallaron en peleas con heridos entre los Spina y los Morano.

En Reggio era aún más violenta la realidad, con los Del Foso y los Serio en armas con la ayuda de los Melissari y los Monsolino, y también los Filocamo, Labocchetta, Sagrignano o los Baroni. El asesinato del caballero de Malta Paolo Monsolino, en las escaleras de la iglesia del Rosario, en donde se refugió el culpable Melissari, provocó una intervención de los oficiales regios que sacaron por la fuerza del templo al asesino y provocaron un conflicto jurisdiccional con el obispo.

En 1596, Gaspar del Fosso, hijo del síndaco Tommaso, acusado de “aver goduta” a una señora de los Serio, generó una enemistad capital que el Auditor Ricardo no logró pacificar. El propio Fiscal Jarava, en 1598, encarcelaba a algunos Melissani, Filocamo y Monsolino, y al año siguiente, en pleno desarrollo de la Conjura de Campanela, Paolo Melissari agitaba la ciudad con sus homicidios, violencia que seguía en 1600 con un Monsolino muerto a manos de un Melissari.

En Cosenza, dos caballeros de Malta, Mauricio Barracco e Ireneo Parisi, “potenti et de molto parentato” (II,p.125), provocaban conflictos que terminaron con la prisión del Barracco y el echarse al monte de Ireneo Parisi, con un hermano suyo también caballero de Malta, fra Pietro Antonio; al año siguiente, en 1600, Mauricio Barracco era asesinado, tal vez por sicarios.

En Rogliano, en 1598, había conflictos muy violentos entre los Ricciulli y Lelio de Piro, por un lado, y Pietro Toscano, Giulio de Piro, Gio Stefano y Pietro Arabia y Desiderio Gio Cotta, por otro, y lo mismo pasaba en Rossano entre los Toscano y los Interzato, con múltiples asesinatos de por medio. En Cassano, también, los enfrentamientos entre

Durabili, Siena y Paferini, entre otros, causaban abundantes muertos y heridos.

Finalmente, Terranova aún no se había recuperado de los enfrentamientos entre los Marini y los Geronimi, ante la impotencia del conde de Nicastro, capitán de las milicias, y con episodios espectaculares como la entrada en la ciudad por dos veces de Nino Marino, del entorno de Reggio, con el joven noble Ferrante Ruffo y unos trescientos bandidos a pie y a caballo, con una matanza en la iglesia incluida; ante el peligro de una tercera entrada en la ciudad, el gobernador llegó a preparar una evacuación de la población de la ciudad y sus aldeas un Domingo de Ramos, aunque la víspera el bandido murió a manos de sus secuaces. En Stilo, en el periodo de la Conjura de Campanela, se puede hablar también de gran cantidad de forajidos, en este mismo sentido.

Se puede decir, pues, que en 1598-1599 las ciudades y el campo –los montes— de Calabria estaban rebosantes de bandidos. Y las iglesias y monasterios constituían uno de sus refugios habituales, con la explícita licencia y hasta ayuda de las autoridades eclesiásticas a todos los niveles. El propio virrey de Nápoles era consciente de la situación, y a la represión y encarcelamientos simples unía acciones de pacificación entre facciones –con oficiales regios o religiosos como mediadores, que en no pocas ocasiones se veían envueltos en las mismas luchas facciosas–, así como el uso de las “composiciones” o redenciones mediante pago de dinero, o –como se dio en el caso de la Conjura de Campanela— los “guidatico” o acuerdos de colaboración con las autoridades a cambio de indultos, que convertían de alguna manera a un forajido “guidato” por un oficial regio competente en agente virreinal comisionado para capturar a forajidos. Esto creaba una máxima ambigüedad y era posible, en palabras de Amabile (II,p.132), que la poblaciones pudieran sentirse peor ante los comisionados contra bandidos que ante los bandidos mismos, y hasta volverse más favorables que hostiles a estos. La severidad de las leyes virreinales –que incluían el destierro de familiares y receptores o protectores de bandidos, así como condenas a galera y a la “frustra” para las mujeres y la confiscación de bienes— y los plazos cortos dados en los bandos para presentarse ante los oficiales regios –de unos cuatro días, difíciles de cumplir—, convertían a los agentes de un delito en “forbanniti” o “forgiudicati”, otra manera de designar a estos forajidos, toda una tipología. En resumen sintetizador de Amabile (II,p.131):

*“Questa piaga già antica, no curata mai efficacemente in tutto il Regno e massime nella Calabria, presentava anch’essa una notavole recrudescencia, principalmente per gli scoppi de’ conflitti derivati delle inimicizie private”.*

En el caso de Stilo, se había encomendado al Auditor Annibale David intentar la pacificación de las dos facciones enfrentadas, los Contestabile y los Carnevale, y el propio Auditor David había pedido a Campanela, fraile prestigioso allí, su participación en las conversaciones para llegar a un acuerdo. El convento de

Santa María del Gesù de Stilo, en donde se alojaba Campanela, era pequeño, de tres o cuatro sacerdotes y un laico asistente, poco más, y tenía por Vicario –ni siquiera priorato— a fray Simone de la Motta Planatica.

A finales de mayo de 1599 llegaron al convento Marcoantonio Contestabile y Gio Tomaso Caccia, así como Mauricio de Rinaldi, aunque Campanela no quiso que se alojara en el convento para que no surgiera la violencia entre él y el Contestabile; se alojó en casa de un sacerdote cuñado de los Carnevale, Gio Jacob Sabinis, y allí lo visitaban Campanela y fray Dionisio Poncio, incluso por las noches, y algunas veces el propio Mauricio Rinaldo se aventuraba a visitarlos en el convento dominico. Una semana se pasaron en el convento de Stilo asilados el Condestabile y el Caccia, amigos de fray Dionisio de tiempo atrás, y en esos días fueron frecuentes las charlas con el Campanela. En los tratos de pacificación debían terminar con un acuerdo levantado en un acta, “sub nomine regio”, de cumplir unos compromisos entre ellos bajo “pena pecuniaria et etiam coporale”, bajo una multa, pues, o castigo corporal. Los forajidos, como fuera de la ley, no participaban en las negociaciones, pero andaban cerca como muestra de fuerza y apoyo a su facción negociadora, por si la paz sólo desembocaba en una tregua para las dos facciones.

Y en ese ambiente exacerbado, las conversaciones de Campanela con frailes y con laicos debieron ser bastante memorables para todos, si se tiene en cuenta las diversas evocaciones posteriores de los diferentes protagonistas. Frecuentaban a Campanela en su celda y tenían sus charlas con él muchos jóvenes, la mayoría veinteañeros y de Stilo, de las buenas familias, como Giulio Constestabile – hermano del forajido Marcoantonio, y su cuñado Gerónimo de Francesco, o Gio Gregorio Pertinace, consejero en la sombra de Campanela y quien hizo venir a Mauricio de Rinaldi a Stilo con la disculpa de contrarrestar la fuerza de los Contestabile; Tiberio Marulo y su hijo Scipione, Gio Jacobo Sabinis, Giulio Presterà, Francesco Vono o sus hermanos Mauricio y Paolo Campanela que venían desde Stignano.

De alguna manera, entre todos, un posible fermento de una posible Conjura. De ahí la riqueza narrativa de sus deposiciones y puntos de vista.